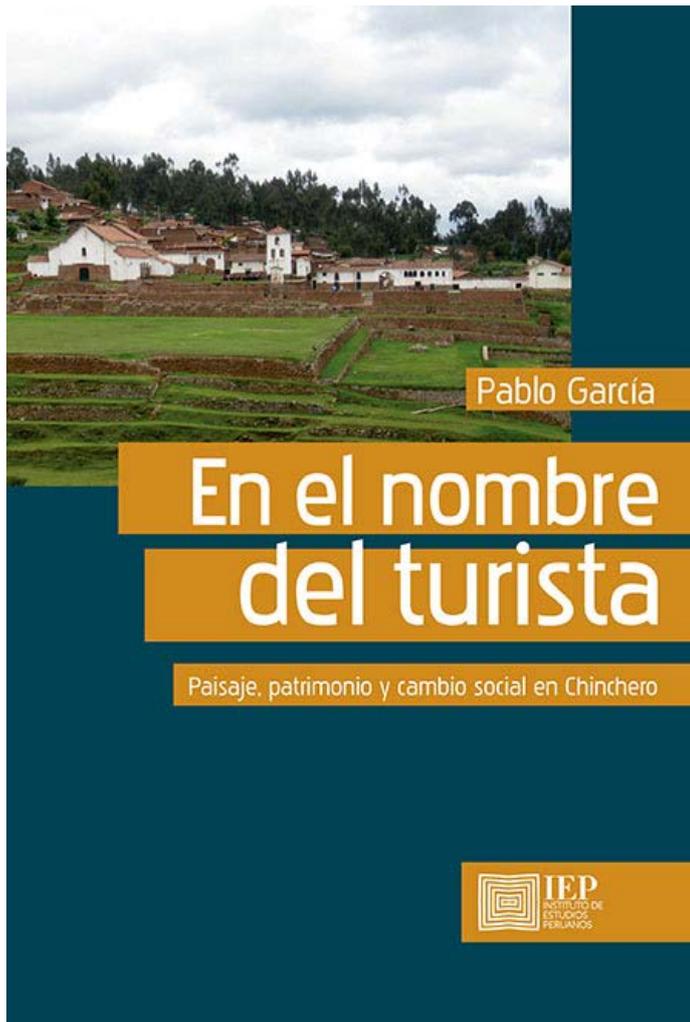


De comuneros a emprendedores

HENRY TANTALEÁN¹

Pablo García. *En el nombre del turista. Paisaje, patrimonio y cambio social en Chinchero*. Lima: Institutos de Estudios Peruanos. 2018

Reseña de *En el nombre del turista. Paisaje, patrimonio y cambio social en Chinchero*. De Pablo García.

Chinchero se encuentra en el ojo de la tormenta por un caso más de supuesta corrupción. Un nuevo aeropuerto internacional que será construido en las tierras de esa comunidad es la razón del escándalo que enfrenta a autoridades nacionales, regionales, locales y a los mismos pobladores. Incluso, debido a irregulares firmas de contratos y favorecimientos en el proceso, el escándalo llegó hasta el mismo Palacio de Gobierno. De no ser por ello, los que más seguirían hablando de esta comunidad serían los turistas que visitan el valle sagrado de los Incas. Y, por supuesto, también los arqueólogos, patrimonialistas y promotores de la industria turística.

En su libro, Pablo García nos ofrece una serie de informaciones y análisis sobre la comunidad de Chinchero y su vinculación con el turismo desde diferentes puntos de vista, pero, sobre todo, desde su experiencia como un «turista-antropólogo», como él mismo se autodenomina, para buscar dar voz a los propios comuneros y pobladores de Chinchero. Escrito de una manera bastante clara y amena, y a partir del uso de diferentes disciplinas como la antropología, la arqueología y los estudios de patrimonio cultural, su etnografía nos ofrece una visión de conjunto, pero, especialmente, con una perspectiva «desde abajo».

¹ Institute for the Advanced Study of Culture and the Environment, University of South Florida. Correo electrónico: henrytantalean@yahoo.es

En los Andes poseemos una importante tradición etnográfica. Sin embargo, la mayoría de estas han sido escritas desde un academicismo estrecho que pierde la perspectiva de la subjetividad y la agencia de los mismos entrevistados: sus etnografías reifican al individuo entrevistado, convirtiéndolo en un «Otro», lo que probablemente obedece a la tradición colonialista en la cual se forjaron. En buenas cuentas, esas etnografías terminan «orientalizando» (*sensu* Said) a sus propios entrevistados. La etnografía de García trata de romper esa herencia y tiende un puente entre el campo disciplinar y los entrevistados (poniéndose de su lado) para acercarnos a una comunidad asaltada por las políticas culturales y turísticas, además de sus agentes y consumidores en el mismo corazón del espacio turístico peruano: el Cusco.

Con tal propósito en mente, en la introducción del libro se hace una explicación sobre los objetivos del libro y la forma en la que se relevó la información. Una descripción de sus anfitriones en Chinchero (Jacinto Singona y Augusta Pumacahua) resulta necesaria para ofrecer un contexto microsocioal desde el cual se hizo dicha etnografía. Obviamente, se debe advertir al lector que las narrativas sobre las comunidades pueden hacerse desde una perspectiva *etic* o *emic*. Habitar en tierras de los «gentiles» conduce a García a desarrollar la última perspectiva.

El capítulo 1 permite presentar en detalle la ubicación y características del Distrito de Chinchero. Asimismo, se contraponen el conocimiento científico frente al de las mismas comunidades, especialmente andinas, en las que el tiempo y el espacio son percibidos de otras maneras. Aun así, es necesario volcarse al estudio de las fuentes arqueológicas e históricas. El estudio de Stella Nair —que ya he reseñado en otro lugar (Tantaleán 2018)— cubre gran parte de la información arqueológica y etnohistórica de la antigua hacienda de Túpac Inca Yupanqui. Adicionalmente, García complementa dicha información con la historia colonial y republicana, lo cual permite reconocer los intereses y movimientos sociales políticos que también representaron momentos relevantes en la historia social de Chinchero. Un asunto importante que se termina de definir en la época republicana es la tenencia de la tierra, especialmente porque

para dichas comunidades estaba íntimamente vinculada con la organización social para su trabajo. Así, la supervivencia de los ayllus y su consecuente posesión sobre la tierra es un eje sobre el cual se dieron las continuas luchas y reformas a lo largo del siglo XX.

Para poder comprender completamente ello, la «Historia popular» («[...] la(s) historia(s) tal y como es recordada y narrada por los pobladores y cuyos temas y estructuras narrativas no encajan necesariamente con la disciplina de la historia que se enseña en las instituciones educativas oficiales»), recopilada por García complementa la historia oficial previamente referida en este capítulo. Sin embargo, esta historia hecha desde abajo (las «narrativas seculares», *sensu* Salomon 2013), desde la cotidianidad, se inscribe en el paisaje y más que escrita es performada. Por tanto, la memoria social está escrita e inscrita en el paisaje. Por ello, el autor se ve obligado a contarnos algo más sobre la ontología del paisaje desarrollada por los comuneros de Chinchero.

De esta manera, en el capítulo 2, García se centra en la forma en la que los habitantes nativos de Chinchero perciben el paisaje y definen su génesis y naturaleza. El persistente animismo que las poblaciones indígenas andinas mantienen resuena nuevamente en sus narrativas. Los rituales que aún se practican en el paisaje de Chinchero permiten escribir su historia y asentar la memoria social de sus comuneros. Como veremos, solamente así uno puede entender por qué el paisaje actual es tan importante para los chincheros. Como todas las sociedades, sin embargo, su capacidad para escribir su historia en el paisaje estaba condicionada por los contextos sociopolíticos.

El capítulo 3 marca una pausa en la narrativa sobre la percepción del mundo por los chincheros para hacer un análisis crítico de las previas etnografías académicas realizadas en la zona. Sin perder de vista sus contextos históricos y las ideologías dominantes que las acompañaban, se pasa revista a las etnografías de Oscar Núñez del Prado, Jesús Contreras y la de Christine Franquemont. Para finalizar, se añaden unas «notas del turista-antropólogo» que el mismo autor esboza para ofrecernos una perspectiva diferente, la cual

muestra que las comunidades pueden desasirse de las categorías y percepciones aplicadas a su realidad por los estudiosos mencionados. Gracias a esta recopilación de datos etnográficos e históricos relevados por los académicos y sus visiones de lo que era y debería ser la comunidad de Chinchero, sumado a las descripciones de la realidad social «desde dentro» de la misma comunidad realizadas por García, se comple(men)ta un panorama de su trasfondo social y antropológico y ahora sí estamos en condiciones de pasar al foco de este estudio: el turismo y su impacto en esta localidad.

De esta manera, a partir del cuarto capítulo se abordan los temas novedosos y problemáticos que se presentan en este libro y que se relacionan directamente con la estructura socio-económica de Chinchero, especialmente la relación entre sus comunidades y la presión del turismo moderno. En el capítulo 4 se hace una introducción al fenómeno turístico en esta época de globalización. Debido a que es un fenómeno mundial que afecta a diferentes niveles a los anfitriones, se ha generado una literatura importante en los últimos años, de las que da cuenta García. Así, dentro de este fenómeno global, en el que el Perú y, en especial, el Cuzco ha terminado siendo un (sobreeplotado) destino turístico por excelencia, Chinchero se ha convertido en un buen ejemplo del denominado «turismo de patrimonio». De esta manera, la vida y las relaciones sociales de los comuneros y pobladores se deben acondicionar a las pautas marcadas por la actividad turística, una actividad que, como devela García, está principalmente gestionada por el ámbito privado con la anuencia de las instituciones estatales. Para generar sus productos consumibles, la industria turística desarrollará una serie de estrategias o «artefactos ideológicos destinados a fabricar su "otro"» que serán explicadas detenidamente en los capítulos siguientes.

Así, en el capítulo 5 se aborda el tema de la gestión del patrimonio arqueológico en Chinchero. Se describen las tensiones que surgen cuando las instituciones que gestionan los sitios arqueológicos se enfrentan a las prácticas de las comunidades, las cuales se inscriben en su percepción del

paisaje. Claramente, los intereses de la comunidad de Chinchero se han visto perjudicados por las políticas del Ministerio de Cultura en su afán por «defender» el patrimonio arqueológico. De tal manera que, además de una apropiación física del «centro arqueológico», el discurso patrimonialista oficial margina e infravalora constantemente las narrativas de los pobladores y comuneros. Su objetivo será presentar un sitio arqueológico «puesto en valor» que pueda formar parte del circuito turístico ofertado a nivel regional.

Asimismo, García hace evidente las diferencias entre una arqueología académica y una «arqueología local». La primera es la arqueología científica y la otra sería la realizada por los comuneros y pobladores. Su diferencia estribaría en que los verdaderos arqueólogos separan el pasado del presente y retiran de su lugar y circulación los «objetos arqueológicos», mientras que los «arqueólogos locales» siguen dándole uso a dichos artefactos y los incorporan en su vida social creando un *continuum* histórico. Más de estas tensiones se pueden encontrar en el centro histórico de Chinchero. Allí, las normas de construcción que pretenden generar un espacio arquitectónico sin alteraciones modernas, bajo el ideal de preservarlo «original» para presentar al turista un «escenario típico», generan nuevamente complicaciones y problemas con sus habitantes. Todo esto, además, jalonado por las políticas patrimonialistas nacionales que se engarzan muy bien con las de instituciones globales como la UNESCO. En paralelo, los chincheros tienen otros objetos y lugares que constituyen su patrimonio, los cuales tienen un valor emotivo y particular para ellos, y devienen referentes de su memoria social. Resulta fascinante que a contracorriente de la «incanización» que se impulsa desde las políticas patrimonialistas estatales, los pobladores y comuneros de Chinchero sientan al templo colonial como su patrimonio más cercano, más suyo. En parte, el distanciamiento afectivo de los comuneros de las ruinas arqueológicas será consecuencia de las propias políticas oficiales de preservación del patrimonio arqueológico.

En el capítulo 6 se discute sobre la reconocida producción textil de Chinchero y su relación con el turismo. Aunque se ha generado una visión de

que gracias al turismo se ha revitalizado una tradición textil ancestral, para García «[...] el proyecto de revitalización textil desarrollado en Chinchero desde la década de 1970 está generando conflicto y relaciones próximas a la explotación». (p. 192). Así, el autor nos describe cómo la actividad textil y su venta al turista ha generado importantes cambios en la manera tradicional de vivir y de presentarse ante el visitante. De esta forma, los principales agentes productores y de venta de textiles, los centros de textiles tradicionales del Cusco, se han convertido en «heterotopías» (*sensu* Foucault) en las cuales se yuxtaponen espacios donde, por un lado, se realiza la producción textil de manera y apariencia tradicional y, por otro lado, se constituyen en espacios «modernos», donde se realiza la venta de artesanías dentro del circuito turístico globalizado. Todo ello acompañado, obviamente, de la desintegración y transformación de las formas tradicionales de relaciones sociales entre dichas tejedoras y otras personas vinculadas a esta actividad. Una mirada más detenida a la organización interna de los centros textiles arroja una situación muy alejada de relaciones sociales tradicionales y solidarias; por el contrario, revela relaciones de verticalidad y explotación económica. De manera interesante, a pesar de la apariencia creada sobre la producción textil tradicional, García nos devela que un gran porcentaje de los textiles que se venden en los centros textiles de Chinchero procede de tejedoras que los generan en sus propios domicilios. Otro porcentaje procede de tejedores que se encuentran en la cárcel del Cusco. Así, los centros textiles tradicionales son una pantalla más, un escenario construido para los turistas donde se representan supuestas actividades y relaciones sociales tradicionales de los chincheros. Por tanto, la autenticidad de las tejedoras de Chinchero, como otros tantos ejemplos promocionados a lo largo del Perú turístico neoliberal, finalmente queda en entredicho.

García no puede dejar de lado un tema muy vinculado con el turismo nacional: el nuevo aeropuerto internacional de Chinchero. Así, el capítulo 7 se enfoca en dicha cuestión, comenzando por señalarnos los hechos sobre la gestación y desarrollo de dicho proyecto. La información revelada por el autor apunta a un manejo político por

parte de las autoridades regionales que se benefició de la falta de información y la ambición de muchos comuneros. Las consecuencias de la construcción del aeropuerto no habrían sido calculadas inicialmente por todos los comuneros. Sin embargo, su paisaje tal como lo conocían y percibían corre el peligro de ser alterado y apropiado para la construcción de la nueva infraestructura. De hecho, la misma identidad de los comuneros, su «indigeneidad» comenzó a ser cuestionada y está siendo transformada gracias a la disolución de las tierras comunales como consecuencia del proceso iniciado con el proyecto del aeropuerto. García profundiza algo más en el asunto de la «indigeneidad» y para ello revela las autopercepciones de los habitantes de Chinchero. Se devela que las identidades étnicas son más etiquetas impuestas o autoimpuestas que pueden ser utilizadas según la conveniencia del sujeto.

En Chinchero, como parte de este proceso de incorporación de las políticas y economías neoliberales, el paisaje compartido y mitificado ahora era convertido en terrenos individuales y con uso práctico, es decir, podían ser vendidos. Y este era el cacareado camino hacia el progreso, una motivación que se ha incrustado en el imaginario colectivo y entre los mismos chincheros. El aeropuerto sería el vector principal para dicho «progreso» y «desarrollo». Por tanto, apoyar la construcción del aeropuerto fue algo compartido por muchas personas y grupos sociales, incluso desde la misma comunidad. Esto ha alterado la forma en que la velocidad y magnitud de los cambios sociales se habían dado en la comunidad de Chinchero. Pero como señala García, tomando en cuenta los trabajos de Thérèse Bouysse-Casagne o Silvia Rivera Cusicanqui, otras formas de ver el tiempo y el cambio existen y, justamente, existe una percepción andina de ello, la cual, al parecer, todavía subsiste en Chinchero. Por tanto, la tradición podría subsistir incorporando la modernidad. Para este tipo de comunidades, la historia sería un movimiento en espiral y cíclico, más que lineal y evolutivo y, por tanto, puede preservar y retomar lo tradicional.

El libro termina con una serie de reflexiones del autor. Allí se retoman varios temas que se han

ido señalando a lo largo del libro. En síntesis, su estudio apunta a que la pérdida de los territorios y, consecuentemente de sus paisajes habitados y sentidos, a manos de las políticas patrimoniales y las políticas económicas que ahora son transnacionales, han generado y generarán un profundo cambio en las comunidades de Chinchero. Sus efectos se han visto a lo largo del libro y seguramente se incrementarán. ¿Será capaz esta comunidad de resistir, como en el pasado, este nuevo reto impuesto ahora en nombre del turismo? Es una cuestión que, dado el panorama y la magnitud del impacto por venir, parece tener una respuesta negativa. Sin embargo, como la historia andina señala, es posible que el «núcleo tradicional» pueda resistir. Pero sin lo más importante para las comunidades, esto es, la tierra, dicha supervivencia parece difícil. Como señala García, tomando una broma que circula entre los mismos comuneros, Chinchero se jodió cuando vendieron sus tierras.

Aunque los referentes bibliográficos de García son mayoritariamente anglosajones, donde se han generado la mayoría de los marcos explicativos sobre los temas principales en este libro, especialmente sobre la globalización y el turismo, la etnogénesis y etnocidios de los grupos indígenas o las políticas culturales internacionales, García trata de utilizar también literatura producida en los denominados «países periféricos». Sin embargo, hay toda una literatura vinculada a la teoría decolonial (Dussel, Quijano, Fondevbrider, entre otros) y su influencia en la crítica a la patrimonialización de los sitios arqueológicos y su efecto sobre las comunidades indígenas (Haber, Gnecco, Ayala, etc.) que no ha sido tomada en cuenta y, que seguro, habría enriquecido la discusión en su libro. Asi-

mismo, se echa en falta una discusión más amplia sobre el tratamiento del «problema indígena» en el Perú y otras tradiciones y teorías políticas, económicas, antropológicas, sociológicas y literarias, vinculadas con los grupos indígenas, campesinos y subalternos en los Andes, especialmente de las generadas por intelectuales locales (Mariátegui, Valcárcel, Tello, Arguedas, Flores Galindo, solo para citar algunos). Una revisión en torno a las recientes discusiones sobre el «giro ontológico», «animismo» y «perspectivismo amerindio» en antropología y arqueología (Vilaça, Kohn, Haber, Sahlins, Bray, Sillar) habría contribuido a su «teoría del cambio» expuesta en el capítulo 7, y a contemporizar la cosmovisión de los chincheros con la de otros pueblos no occidentales. Finalmente, en un texto que espera representar la vida de una comunidad, un mayor registro fotográfico (solo hay cinco fotos en todo el libro) habría sido bien recibido por los lectores ávidos de conocer a los actores y escenarios en los cuales transcurre la narrativa de García.

Pese a lo anterior, por las problemáticas desarrolladas y analizadas, la manera en que el autor se ha aproximado a un tema tan polémico (y polisémico) en la actualidad, por la incorporación de la literatura global al respecto y su interdisciplinariedad, este libro es un buen referente sobre cómo realizar una etnografía contemporánea y comprometida. Sin duda, *En nombre del turista* nos acerca a una problemática que se puede extender a muchas otras áreas del Perú donde se han creado alocronías y heterotopías similares y donde, finalmente, se ha terminado por reificar al poblador originario para ser ofrecido como parte de ese paquete turístico llamado Perú.